

Cambios en el imaginario radical de los líderes sociales y fragilización de la identidad individual frente a la persecución política

Ricardo Arrubla Sánchez 

Fundación Universitaria del Área Andina, rarrubla@areandina.edu.co

Resumen

El artículo aborda, desde la perspectiva de Castoriadis (2013), la crisis del magma en el imaginario radical de los líderes sociales y los efectos de la fragilización de la identidad en su condición autónoma y heterónoma como sujeto político en la democracia participativa. Es una investigación cualitativa con triangulación de datos a partir del método de análisis de contenido crítico. Los efectos de la persecución política a los líderes sociales han generado un cambio en la idealización de la participación ciudadana, en un mayor porcentaje de la muestra realizada. La investigación determina que las condiciones de amenaza y persecución social son factores altamente determinantes para mantener a los líderes sociales en un estado de heteronomía en el que se diluye la posibilidad de un proceso de autorreconocimiento.

Palabras clave: crisis del magma, imaginación radical, líderes sociales, fragilización de la identidad y sujeto político.

Abstract

The article addresses, from the perspective of Castoriadis (2013), the crisis of the magma in the radical imaginary of social leaders and the effects of the fragilization of identity in their autonomous and heteronomous condition as political subjects in participatory democracy. It is a qualitative investigation with data triangulation based on the method of critical content analysis. The effects of political persecution towards social leaders have generated a change in the idealization of citizen participation in a larger percentage of the sample. The research determines that conditions of threat and social persecution are highly determining factors for keeping social leaders in a state of heteronomy, in which the possibility of a self-recognition process is diluted.

Keywords: Crisis of the magma, radical imaginary, social leaders, fragilization of identity y political subjects.

INTRODUCCIÓN

Los imaginarios sociales son un conjunto de construcciones mentales compartidas que abarcan representaciones, imágenes, ideas y símbolos que hacen parte de las estructuras simbólicas de la sociedad. Estas tienen el poder de influir en nuestros modelos mentales, percepciones, formas de pensar y de interactuar en el mundo. Son producidas por la imaginación radical de los individuos y a menudo se arraigan en la cultura, la historia y las experiencias colectivas, estando presentes en mitos, narrativas, símbolos, rituales, arte, religión, ideologías, políticas, entre otros campos. Estas representaciones simbólicas no solo reflejan las realidades sociales, políticas y económicas de una sociedad en un momento dado, sino que también contribuyen a dar forma a esas realidades al influir en la manera en que concebimos nuestras identidades individuales y colectivas.

Los imaginarios nacen de la idea o percepción que se construye del contexto, por lo que no tienen la pretensión categórica de un sentido verdadero *a priori* o *posteriori*, ya que son el resultado del magma de significaciones que gravita en la cultura y funciona como una forma de entendimiento colectivo (Anzaldúa Arce, 2010). Para Castoriadis (2002), todo imaginario social conduce a una forma de identidad colectiva que cumple la función de mantener unida a una sociedad y le otorga una característica o particularidad propia arraigada en sus sistemas de creencia, llevándola a diferenciarse de otras sociedades y de la misma sociedad en la evolución histórica de sus diferentes etapas y épocas [...]

LOS IMAGINARIOS SOCIALES EN EL PENSAMIENTO DE CASTORIADIS

De esta manera, el imaginario social no puede entenderse como un elemento estático sino ampliamente móvil, dinámico y cambiante, en el que hay una incesante e indeterminada creación socio-histórica y psíquica de figuras, formas e imágenes que proveen contenidos significativos y los entretienen en las estructuras simbólicas de la sociedad. Esta compleja urdimbre de significaciones imaginarias ampara, orienta y dirige toda la vida de la sociedad y de los individuos que corporalmente la constituyen. Se organiza en torno a una estructura que opera como imaginario central de cada cultura y a otros imaginarios que se forman de manera subalterna en las culturas locales, regionales o marginales.

Al respecto Wunenburger (2003), ha identificado cuatro líneas de estudio en torno a los imaginarios sustentadas por Bachelard (1965a), Lévi-Strauss (1992), Durand (1970) y Ricoeur (1975). Estas perspectivas sustentan comprensiones diversas y complementarias sobre la manera en la que la imaginación y la creatividad influyen en la forma en que comprendemos el mundo y construimos significados, valores y representaciones en conjunto. Así, para Bachelard (1965a), a pesar de que el imaginario obedece a una lógica y está inscrito en infraestructuras y superestructuras (Lozada, 2004), la construcción de imágenes y metáforas poéticas es un reflejo de la realidad externa y de las profundidades de la psique humana y de los arquetipos universales que desafían las concepciones establecidas y estimulan el desarrollo racional de los individuos.

Desde la perspectiva de Lévi-Strauss (1992) las sociedades humanas generan sistemas simbólicos y estructuras de pensamiento que subyacen en los mitos, rituales y prácticas culturales.

Estos están conformados por patrones universales que constituyen las lógicas de pensamiento humano y reflejan las estructuras profundas de la mente humana. Por su parte, Durand (1982) indaga sobre la forma en que los símbolos, mitos y arquetipos influyen en la cultura y la psique humana, mientras que Ricoeur (2003) investiga sobre cómo la narrativa y el discurso simbólico dan forma a nuestra comprensión del yo, la historia y la realidad.

En este sentido, el imaginario no puede ser concebido por fuera del estudio, comprensión y creación de obras mentales, materializadas y plasmadas en el seno de la cultura. De forma que las imágenes visuales y lingüísticas son representaciones del mundo y de la identidad de quienes las plasman. Al hacerlo, se convierten en formas elaboradas para estructurar la memoria histórica, la experiencia social y la percepción de la realidad. Con ello, se sostienen los sistemas de racionalización ideológica de las sociedades.

EL IMAGINARIO RADICAL

En la obra de Castoriadis, el imaginario radical es comprendido como el origen de la creación social y cultural, en el sentido de que es fundamental, primario y esencial para la existencia y la evolución de la sociedad. Tiene relación con la capacidad humana de crear significados, sistemas de creencias, representaciones colectivas y símbolos que no están determinados por factores externos, como la naturaleza o las leyes, sino que son producto de la actividad imaginativa y creativa de los individuos y los grupos sociales en constante interacción, mediante ella, tanto los individuos como las sociedades atribuyen significado a su mundo, crean instituciones, establecen normas y valores y, construyen su identidad colectiva.

Este concepto se fundamenta en la autonomía humana, al defender la idea de que se logra cuando los individuos adquieren su capacidad de imaginar y crear nuevas formas sociales, siendo el único medio posible que permite idear el cambio, crear e innovar, ejerciendo el pleno derecho de autoinstituirse y autogobernarse. Para Castoriadis (2000) la autonomía es la capacidad que tiene una sociedad para reflexionar sobre sus propias instituciones, normas y prácticas, cuestionarlas y transformarlas en función de sus propios deseos, necesidades, tendencias y valores. Aquí lo poético es creación pura, que proviene desde la psique humana para crear un flujo constante de representaciones, deseos y afectos.

Así para Banchs (2005) la realidad se constituye en el sujeto a través de la psique humana, cuyo inicio es una primera representación que implica ya la capacidad de imaginar, de formarse las primeras imágenes:

La psique es ciertamente receptividad de impresiones, capacidad de ser-afectado-por; pero también es (y sobre todo...) emergencia de la representación en tanto que modo de ser irreductible y único y organización de alguna cosa en y por su figuración, su puesta en imagen. La psique es un formante que no es sino en y por lo que forma y como lo que forma (Castoriadis, 1998b)

La sociedad en la dinámica de estas lógicas constituye e instaura un magma de significados, cuyo portavoz inicial proviene de la familia, quien impone a través de la religión un modo de ser con el que socializa la psique, a la vez que la estructura y la interestructura con las normas de las instituciones. Para Castoriadis (2005) son las instituciones las que designan y constituyen el magma de significaciones, así

[...] la unidad y la cohesión interna de la inmensa y complicada red de significaciones que atraviesan, orientan y dirigen toda la vida de

la sociedad, y a los individuos concretos que la constituyen realmente. Esta red de significaciones es lo que yo llamo magma de las significaciones imaginarias sociales [Castoriadis, 2004].

Por medio del magma de significaciones la sociedad establece una especie de filtro purificador en el que las impurezas son todas aquellas ideas que están por fuera del magma normativo. Ese mundo instituido define lo que es información, lo que es ruido y lo que no vale nada para la sociedad. En pocas palabras, determina lo que es real y lo que no lo es, lo que tiene sentido y lo que no tiene sentido. Esta forma de autonomía implica la capacidad de la sociedad para autolegislarse, es decir, para crear y decidir sus propias leyes y normas, en lugar de simplemente obedecer normas externas.

Castoriadis (1992), argumenta que la sociedad no solo se ajusta a significados preexistentes, sino que los crea activamente a través de procesos imaginativos. Este periodo está unido a la consciencia del yo a partir de la unidad inconsciente de la psique a nivel interno y de la relación entre autonomía y heteronomía como base de la interacción social. Posteriormente, sigue la etapa de la socialización y alienación del yo, mientras que en la tercera etapa la relativización del yo avanza hacia la totalidad consciente (Sandner y Beebe, 1984).

Para Castoriadis (1998b), el imaginario social es fundamental para que existan representaciones de la identidad colectiva, entre ellas, el sentido de valor por las normas, el respeto hacia las instituciones y el ejercicio de la cultura cívica y ciudadana para la interacción social en las prácticas culturales. Asimismo, estas representaciones se manifiestan de diversas formas, tales como mitos, narrativas, símbolos, rituales, arte, religión, ideologías, políticas, entre otros campos. La sociedad sería, entonces, una institución

o conjunto de instituciones y, para dar cuenta de su surgimiento, Castoriadis (1998c) apela al concepto de imaginario social, mientras que, para explicar el surgimiento del individuo social, hace referencia al imaginario radical.

Para Castoriadis, el imaginario social es lo que mantiene unida a una sociedad y le otorga su singularidad propia, diferenciándola de otras sociedades y de la misma sociedad en diferentes épocas...

[...] es una compleja urdimbre de significaciones imaginarias que amparan, orientan y dirigen toda la vida de la sociedad considerada y a los individuos concreto que corporalmente la constituyen. (1998c).

El imaginario social, en un sentido negativo, no es la representación de ningún objeto o sujeto. Es la incesante y esencialmente indeterminada creación socio-histórica y psíquica de figuras, formas e imágenes que proveen contenidos significativos y los entretienen en las estructuras simbólicas de la sociedad. No se trata de contenidos reales racionales que adquieren una vida autónoma sino más bien de contenidos presentes desde el inicio y que constituyen la historia misma, surgiendo la necesidad de reexaminar en este marco la historia de las civilizaciones humanas.

El imaginario social es una construcción histórica y cultural, que se origina a partir de la interacción humana dentro de la estructura social, adquiriendo un sentido global y central del que se desprende un imaginario periférico correspondiente a una segunda dimensión creada a partir de estratos sucesivos de sedimentación (Castoriadis, 2005), siendo este factor el que está en crisis, al existir un agotamiento de los procesos creativos. Con ello se pierde la capacidad para autoinstruirse y autogobernarse.

Esta crisis del imaginario radical está asociada a la capacidad humana de imaginar y crear nuevas formas sociales, institucionales y significados, al no poder superar y modificar las condiciones que la estructura normativa le impone, evidenciando también con ello las debilidades del sistema, los fallos de la democracia, las irregularidades en el ejercicio de la política y en la administración de justicia. La crisis del magma en el imaginario radical es fruto de las tensiones sociales, políticas o económicas latentes y manifiestas del sistema. Por lo general, estas crisis del magma en el imaginario radical generan momentos de agitación y conflicto social en el que las tensiones subyacentes salen a la superficie y generan un cambio significativo en la estructura social o política.

AUTONOMÍA Y HETERONOMÍA EN LA FORMACIÓN DEL INDIVIDUO

En la perspectiva de Castoriadis (1998b) la autonomía hace relación a la capacidad que tienen los individuos y las sociedades para reflexionar críticamente sobre sus propias instituciones y valores, y para cambiarlos conforme a sus necesidades. Desde la perspectiva del individuo, implica la creación de uno mismo como acto de libertad, autodeterminación y autoconsciencia. Así, la autonomía no es simplemente la capacidad de actuar conforme a la propia voluntad o deseo sino, más profundamente, la capacidad de ser el autor de uno mismo. Por lo tanto, el individuo tiene el deber de reflexionar críticamente sobre sus propias creencias, deseos y valores, así como de participar activamente en la formación y transformación de su propia identidad.

Esto implica no solo aceptar los significados y valores establecidos por la sociedad, sino también cuestionarlos, revisarlos para generar

unos nuevos en los que esté presente la propia experiencia y la visión del mundo. Este acto de autonomía sólo se puede lograr por medio de la imaginación en un proceso continuo de auto-creación y auto-transformación en el que los individuos proponen nuevas posibilidades para sí mismos y para su sociedad, y a su vez, logran la expansión de la imaginación al emplear la autonomía para crear nuevos horizontes de posibilidad y potencialidad.

En este proceso de desarrollo psicológico los individuos internalizan, reinterpretan y reconfiguran los significados y símbolos presentes en la estructura cultural, manifestada por medio de la identidad, los sistemas de creencias, sus hábitos y estéticas. Para Castoriadis (2004) este no es un proceso de internalización pasivo, sino que se da como un elemento dinámico, activo, crítico y profundamente reflexivo en el que el individuo sufre la presión de la estructura y a su vez se modifica y trata de modificar los factores que ejercen presión sobre su identidad. La capacidad de imaginar nuevas posibilidades, de construir nuevas formas de percepción, sueño e identidad, es fundamental para el desarrollo psicológico de una persona, al permitir a los individuos interpretar la realidad y cuestionar las normas y valores establecidos, de manera que adquieran la capacidad racional, comprensiva e interpretativa para participar en la creación de nuevas formas de ser y relacionarse.

De esta forma, ejercer la autonomía en la democracia significa, para Castoriadis (2000), la base del desarrollo psicológico como proceso de tensión interna y externa durante una buena etapa de la vida humana, el cual surge a partir de la unidad primaria del yo con su identidad, la conciencia de sí mismo y, la separación de éste con los modelos y sistemas normativos que imponen la imaginación social desde las instituciones.

Según Samuels (2002) la separación entre lo interno y lo externo genera una relación mágica que se da mediante un proceso de identificación proyectiva que atraviesa la disolución gradual de la identidad original entre el yo y la consciencia de sí-mismo generando una nueva ampliación de consciencia (Edinger, 1972) en relación con la imaginación radical instituyente y la imaginación social instituida. El resultado conlleva un paso importante en la vida social del individuo quien experimenta el complejo del yo, ocasionado por la búsqueda de sentido, la unidad o desunión con la memoria social y la racionalidad de la realidad humana (Whitmont, 1978).

Así, tanto la dualidad, la disociación y la represión nacen en la psique humana simultáneamente con la consciencia, por lo que la polarización de opuestos, al igual que la disociación, son procesos normales que se originan y causan una escisión inconsciente de la psique manifestada en complejos, cada uno de los cuales personificado y portador de una imagen y una emoción. Para Jung, la escisión aparece porque las respectivas imagen y emoción son incompatibles con la actitud de la consciencia. De esta forma se puede entender que todos los complejos son patrones de pensamiento, sentimiento y comportamiento arraigados en experiencias pasadas, y son producto de situaciones negativas y positivas que se viven en la interacción social. Pero, más importante aún, son el resultado de la tensión entre la imaginación social y la imaginación radical. Por ello, a menudo todas las experiencias pasadas llevan aparejadas una naturaleza emocionalmente cargada que se refleja por medio de los complejos. Estos están vinculados a la totalidad de la psique, que busca la autorrealización y la individuación.

La conexión o desconexión entre los complejos y el individuo es muy fuerte, y llega a ser rotunda en la posible inter-estructuración con el sistema social por los patrones que existen entre el contexto, el inconsciente colectivo y los patrones individuales de la psique, enraizados en elementos universales y arquetípicos que residen en el inconsciente colectivo. En otras palabras, estas vivencias individuales y los complejos están arraigados en una matriz más amplia de la experiencia humana compartida. Sander y Beebe (1984) la interpretan al explicar que en los procesos de interacción social se generan complejos que quedan inscritos en el inconsciente, los cuales el individuo escribe y reintegra en la cultura con una nueva forma de representación.

LA HETERONOMÍA, LOS VALORES Y LAS NORMAS IMPUESTAS

Un estado de heteronomía se caracteriza porque los individuos experimentan, aceptan y viven dentro de las normas sin cuestionarlas puesto que son una imposición de la sociedad. Está asociada a la falta de autonomía, lo que conduce a la alienación y a una sensación de pérdida de control y sentido en la vida de los individuos. Para Castoriadis (1998c) esta condición es negativa ya que perpetúa estructuras de poder que mantienen a los individuos en un estado de sumisión, que al ser una forma de dominación y opresión le impide realizar su potencial creativo y ejercer su albedrío.

Para Castoriadis (1998b) es durante el proceso de socialización que el individuo puede lograr el estado de autonomía o llegar a la alienación. De este modo, la socialización es positiva en un modelo de democracia deliberativa y participativa en el cual se fomente la reflexión crítica y la creatividad, permitiendo a los individuos ser parte

de la creación y recreación de su mundo social. La socialización se vuelve alienante en modelos dogmáticos, rígidos y autoritarios, que limitan la capacidad de las personas para pensar por sí mismas e impiden imaginar nuevas posibilidades.

En consecuencia, gran parte del esfuerzo de un individuo consiste en lograr la adaptación a las normas externas de la sociedad. Para Whitmont (1978) corresponde a la etapa de la vida en la que hay que desechar todas las inclinaciones innatas que no corresponden con las normas sociales por lo que deben ser erradicadas de la imagen que el yo construye de sí-mismo constituyendo la sombra, ese lado oscuro que el individuo tiene que refrenar de su personalidad. De esta manera, el individuo construye su identidad a la par que se desarrollan o potencian sus capacidades de autonomía o heteronomía bajo la influencia de los valores sociales y parentales (Whitmont, 1978) mientras que aparece la crisis de sentido, desesperación, vacío y ausencia de propósito.

Para Edinger (1972) la conexión entre el yo y el sí-mismo es esencial para la salud psíquica, ya que provee al yo de fundamento, seguridad, energía, significado y propósito. La desconexión entre la conciencia del yo y lo inconsciente, que resulta especialmente evidente en la crisis de la mitad de la vida, resume el estado de alienación entre el yo y el sí-mismo. Castoriadis (1998b) sostiene que sólo es posible salir de la alienación mediante el desarrollo político de las personas. Al respecto Samuels (2002) sostiene que es a través de las teorías del cambio político y de su aplicación en los contextos como puede lograrse la aplicación práctica entre desarrollo y política.

Este desarrollo político avanza a lo largo de la vida por tres etapas en las que el individuo adquiere conciencia de sí mismo, del contexto y de su papel en la democracia participativa.

El primero de ellos se caracteriza por la forma en que una persona interpreta los problemas, luego a través de la reflexión sobre las causas de los problemas y, por último, cuando actúa para resolver los problemas de la opresión (Smith, 1976). De esta forma, el individuo alcanza el nivel de líder político, entendido según la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID et al., 2018), como un reconocimiento por su capacidad de coordinar, impulsar y construir tejido social a través de procesos de carácter colectivo para una comunidad (Randazzo, 2012).

Este ejercicio de liderazgo político en Colombia es contextualizado por la Defensoría del Pueblo (2017), que sostiene que las actividades realizadas por los líderes sociales, comunitarios y defensores de derechos humanos entrañan un riesgo, sobre todo en aquellos territorios que están bajo el control de organizaciones armadas ilegales o en los que hay conflictos relacionados con la lucha por la tierra, recursos naturales, derechos humanos, y el control territorial.

Según Ramírez-Grajeda (2017) desde la obra de Castoriadis (1992), la amenaza del contexto supone una afectación en el desarrollo de la imaginación radical, la cual en el contexto de la violencia social se ve afectada por diferentes razones: i) Inhibición de la creatividad, ya que la represión, el miedo y la opresión pueden limitar la libertad de expresión y la exploración de ideas alternativas; ii) Distracción y desviación de la imaginación; iii) Conformismo y resignación, debido a que la constante exposición a la violencia social genera una sensación de impotencia y resignación, lo que dificulta la creencia en la posibilidad de un cambio radical y la búsqueda de alternativas. Por último, tiene un efecto en la iv) Fragmentación de la imaginación colectiva, al ocasionar en la sociedad grupos opuestos y fomentar la desconfianza y la hostilidad entre ellos.

En ese sentido, el permanente ejercicio de la violencia contra los líderes políticos y sociales ocasiona una crisis en la imaginación política y en la fragilización de la identidad individual, al perder las personas su capacidad de imaginar y construir alternativas políticas significativas más allá de las opciones predefinidas por las estructuras existentes. Castoriadis (2000) también identificó una crisis de legitimidad en las instituciones democráticas ya que, a medida en que la brecha entre los ciudadanos y el gobierno se ampliaba, las instituciones democráticas perdían su legitimidad a los ojos del público. Este fenómeno se manifiesta en una creciente desconfianza en los políticos y las instituciones, así como en una disminución en la participación electoral y el compromiso cívico. Por último, se estima que estos efectos ocasionan autocensura y limitación de la participación ciudadana, ya que los líderes sociales optan por abstenerse de realizar actividades de denuncia o protesta, reduciendo así su efectividad en la defensa de los derechos humanos y la justicia social, lo que provoca un nuevo ciclo de silenciamiento y debilitamiento de la sociedad civil.

METODOLOGÍA

Investigación cualitativa con triangulación de datos a partir del método de análisis de contenido crítico. Para su implementación se aplicó un análisis lingüístico-comunicativo a un corpus de opiniones de treinta y seis líderes sociales con el objetivo de examinar aspectos lingüísticos como el vocabulario emocional utilizado, la estructura gramatical de las oraciones, el tono y el estilo del discurso, entre otros. Esta propuesta, enfocada en el análisis lingüístico-discursivo, se inserta en el paradigma epistemológico interpretativista (Guba y Lincoln, 1990). Su marco teórico es el Análisis Crítico del Discurso

(ACD) en sus vertientes europea (Fairclough, 1992; Van Dijk, 1983) y latinoamericana (Resende y Ramalho, 2006; García da Silva, 2007). De esta forma, en la Fase 1, se obtuvieron categorías discursivas que materializan el modo en que los sujetos políticos sociales, de manera individual y colectiva clasifican y ordenan el mundo, y el modo en que esas categorías discursivas se vinculan con la percepción de la realidad. La Fase 2 evidencia cuál es la información jerarquizada o priorizada a través del socio-discurso y la Fase 3 manifiesta la percepción subjetiva de los líderes sociales atribuida a la realidad política por medio del tono y el estilo empleados en el discurso.

Se trata, entonces, de una herramienta heurística (en tanto técnica de indagación y de descubrimiento) a través de la cual los recursos lingüísticos se describen, cualitativamente, desde una perspectiva semántico-discursiva y no solo desde el plano sintáctico-gramatical. Con ello se busca profundizar en el estudio de la opinión como como unidad socio-discursiva. Así, para el abordaje de la entrevista se indagó en los aspectos que miden los siguientes aspectos: 1) La percepción sobre la Participación Ciudadana, ii) Percepción sobre el Presupuesto Participativo, iii) Percepción sobre el Estado, iv) Percepción sobre la realidad política de los líderes sociales.

DETERMINACIÓN DE LA POBLACIÓN Y LA MUESTRA

La población objetivo de esta investigación estuvo compuesta por líderes sociales que operan en contextos políticos diversos y enfrentan diferentes formas de persecución política. Para delinear la muestra de este estudio se empleó un enfoque de muestreo intencional y diversificado que abarcó a líderes sociales activos en una variedad de áreas tales como: activismo comunitario,

derechos humanos, medio ambiente, género, entre otros. Se buscó una representación equitativa de género, edad, ubicación geográfica y naturaleza de la causa liderada por los individuos seleccionados, con el objetivo de capturar una amplia gama de experiencias y perspectivas. Además, se consideró la disponibilidad y accesibilidad de los líderes sociales para participar en la investigación, así como la relevancia de su experiencia en relación con los objetivos de estudio.

RECOLECCIÓN DE DATOS

La recolección de datos se realizó por medio de entrevistas en profundidad con líderes sociales y personas afectadas por persecución política para explorar sus experiencias, percepciones y cambios en su imaginario radical e identidad individual. Asimismo, se buscó obtener su opinión sobre la percepción de la fragilización de la identidad individual en diferentes contextos políticos. Para ello se realizó un análisis lingüístico-comunicativo del corpus de texto de las entrevistas, como discursos públicos, declaraciones políticas y testimonios de persecución política.

ANÁLISIS DE DATOS

El análisis de datos constó de dos grandes momentos. El primero de ellos fue la codificación y categorización de datos cualitativos mediante un análisis temático o de contenido de las entrevistas y, por medio del análisis estadístico de datos cuantitativos para identificar patrones y correlaciones en los discursos y la percepción frente al fenómeno de persecución política. Posteriormente se realizó una integración de datos cualitativos y cuantitativos para obtener una comprensión holística del fenómeno investigado.

RESULTADOS

La Tabla 1. *Percepción sobre la participación ciudadana* describe dos núcleos de respuesta: la opinión de los líderes que idealizan la participación con un 22.2 % y los que la desmitifican con un 50%. Las frases de opinión del primer segmento son tales como: «La participación ciudadana le permite a la gente pensar sobre lo que se debe hacer», «nos lleva a construir una sociedad más consciente», y «ayuda a adquirir madurez política y crea esperanza en la gente». Mientras que las frases que la desmitifican tienen las siguientes lógicas de valor argumentativo: «radica en comprender que la voz del pueblo debe ser respaldada por procesos transparentes y mecanismos efectivos de influencia en la toma de decisiones a los que el pueblo no alcanza a llegar», «reconocer la importancia de las formas de acción colectiva y movilización social», «implica reconocer que la simple presencia en eventos políticos no garantiza un cambio significativo en las políticas públicas».

Tabla 1. Percepción sobre la Participación Ciudadana

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Idealización	8	22,2	30,8	30,8
	Desmitificación	18	50,0	69,2	100,0
	Total	26	72,2	100,0	
Perdidos	Sistema	10	27,8		
Total		36	100,0		

Fuente propia

La tabla 2. *Percepción sobre el Presupuesto Participativo*, describe las siguientes tendencias. Los líderes que idealizan la participación representan el 27.8% mientras que los líderes que desmitifican la participación en el presupuesto son 44.4%. Las frases de opinión del primer segmento son: «Tenemos la oportunidad de meternos en el Estado y opinar sobre el gasto público», «es una forma de democracia directa» y «ayuda a que la comunidad tenga madurez y credibilidad en los gobernantes». Mientras que las frases de opinión del segundo segmento son: «las personas que se involucran no son representativas de toda la comunidad», «hay decisiones sesgadas y poco inclusivas» y «hay una representación desigual de los intereses de la comunidad».

Tabla 2. Percepción sobre el Presupuesto Participativo

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Idealización	10	27,8	38,5	38,5
	Desmitificación	16	44,4	61,5	100,0
	Total	26	72,2	100,0	
Perdidos	Sistema	10	27,8		
Total		36	100,0		

Fuente propia

La tabla 3. *Percepción sobre el Estado* describe las siguientes tendencias, los líderes que idealizan al Estado representan un 11.1% mientras que los líderes que lo desmitifican representan 61.1%. Las frases de opinión del primer segmento son: «Está bien orientado, se dirige a entregarle los beneficios de herramientas al pueblo», «Toma decisiones en función del bien común», «ayuda a la comunidad». Las frases de opinión del segundo segmento son: «lo público estatal no siempre garantiza la igualdad y la justicia», «aunque tiene el potencial de promover el bien

común, también puede perpetuar la desigualdad y la exclusión», «Su capacidad para resolver todos los problemas sociales es limitada».

Tabla 3. Percepción sobre el Estado

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Idealización	4	11,1	15,4	15,4
	Desmitificación	22	61,1	84,6	100,0
	Total	26	72,2	100,0	
Perdidos	Sistema	10	27,8		
Total		36	100,0		

Fuente propia

La tabla 4. *Vocabulario emocional* describe la correlación entre el lugar de residencia y las características de lenguaje manifestado en la opinión de los líderes políticos. Así, se puede establecer que la ambigüedad aparece en ocho líderes de Colombia, mientras que uno en México y uno en Chile la expresan. La vaguedad aparece reflejada en la opinión de cinco líderes en Colombia y uno en México. La reserva aparece reflejada en el discurso de dos líderes en Colombia y dos líderes en Argentina. Por último, la vulnerabilidad aparece reflejada en cinco líderes en Colombia y uno en México.

Tabla 4. Vocabulario Emocional

		Ambigüedad	Vaguedad	Reserva	Vulnerabilidad	Total
Lugar de residencia	Colombia	8	5	2	5	20
	México	1	1	0	1	3
	Chile	1	0	0	0	1
	Argentina	0	0	2	0	2
Total		10	6	4	6	26

Fuente propia

La tabla 5. *Frecuencia de repetición de vocabulario emocional* revela que en el total de la muestra 27.8% de los líderes sociales tiene un lenguaje ambiguo en su discurso, mientras que el 16,7% tiene un lenguaje de vaguedad. El 11,1% muestra reversa en su discurso y el 16,7% evidencia vulnerabilidad. Así se pueden encontrar frases como: «Necesitamos actuar, pero debemos hacerlo con prudencia y consideración», la cual muestra el carácter ambiguo en la estructura del lenguaje, mientras que para otros revelan que: «Es crucial mantener la calma en tiempos turbulentos, pero también debemos estar alerta ante los posibles peligros». Asimismo, los líderes emplean palabras como: «incertidumbre», «temor», «persecución», «amenazas», «violencia», «valentía» y «determinación».

Tabla 5. Frecuencia de Repetición Vocabulario Emocional

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Ambigüedad	10	27,8	38,5	38,5
	Vaguedad	6	16,7	23,1	61,5
	Reserva	4	11,1	15,4	76,9
	Vulnerabilidad	6	16,7	23,1	100,0
	Total	26	72,2	100,0	
Perdidos	Sistema	10	27,8		
Total		36	100,0		

Fuente propia

La tabla 6. *Tono y estilo del discurso* muestra que el 30,6% del corpus de texto revela un estilo directo, mientras que el 36.1% revela un estilo simple y el 5.6% reiterativo. Se establece que el discurso utiliza principalmente estructuras gramaticales simples y directas para comunicar su mensaje de manera clara y efectiva.

Se emplean oraciones cortas y contundentes para enfatizar puntos importantes, causar impacto emocional en la audiencia, y generar solidaridad en torno a la lucha por las causas sociales.

Tabla 6. Tono y estilo del discurso

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Directa	11	30,6	42,3	42,3
	Simple	13	36,1	50,0	92,3
	Reiterativa	2	5,6	7,7	100,0
	Total	26	72,2	100,0	
Perdidos	Sistema	10	27,8		
Total		36	100,0		

Fuente propia

La tabla 7. *Adaptación al contexto comunicativo* revela que los líderes sociales adaptan su discurso según el medio de comunicación por medio del cual se realizan sus actos ilocutorios. Así, el 30.6% adapta según el medio de comunicación, 22.2% adapta según los espacios públicos y, el 19.4% según los colectivos de amigos. De esta forma, si se trata de una entrevista, el líder social emplea un tono más conversacional y cercano, mientras que, si se trata de un comunicado público, su discurso se vuelve más formal y estructurado.

Tabla 7. Adaptación al contexto comunicativo

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Medios de comunicación	11	30,6	42,3	42,3
	Espacios Públicos	8	22,2	30,8	73,1
	Colectivo de amigos	7	19,4	26,9	100,0
	Total	26	72,2	100,0	
Perdidos	Sistema	10	27,8		
Total		36	100,0		

Fuente propia

La Tabla 8. Recursos retóricos muestra que el 19,4% del lenguaje de los líderes sociales está construido con metáforas, mientras que el 33.3% lo hace a través de analogías, el 13,9% usa formas de reiteración, y 5.6% emplea epíforas. Estos recursos se utilizan para crear empatía, generar solidaridad y promover la acción colectiva.

Tabla 8. Recursos retóricos

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Metáforas	7	19,4	26,9	26,9
	Analogías	12	33,3	46,2	73,1
	Reiteración	5	13,9	19,2	92,3
	Epífora	2	5,6	7,7	100,0
	Total	26	72,2	100,0	
Perdidos	Sistema	10	27,8		
Total		36	100,0		

Fuente propia

DISCUSIÓN

Castoriadis (2005) menciona la importancia de la imaginación como un resultado de la dinámica de la psique para la creación de significaciones humanas en la interacción con el mundo institucional, racional y social. Es a través de la imaginación radical que la psique muestra su capacidad para crear un flujo incesante de representaciones, deseos y afectos que son producto de la individuación que experimenta el sujeto. Ésta se confronta con la imaginación instituida que encarna las directrices sociales y, a su vez, crea individuos para la vida social. De la interacción de este proceso sumamente complejo surgen tensiones, contradicciones y conflictos que llevan al sujeto a asumir diferentes valores, normas y concepciones sociales (Torres, 2015). Estas dificultan el hecho de tener que asumir

una postura político-colectiva lo que conduce a que la representación sea un acto cada vez menos frecuente entre la gran masa social. Adicionalmente aparece el miedo, la vulnerabilidad y la incertidumbre por la persecución que se realiza a los líderes políticos, fenómeno que se muestra por el carácter ambiguo en la estructura del lenguaje y que conecta con la emoción y el significado social. Por lo tanto, al existir un mayor umbral negativo desidealizado del estado, de la participación política en el presupuesto y de la toma de decisiones, la concepción que se tiene de la democracia y del proceso de fragilización de la identidad individual frente a la persecución política se vuelve más escéptica.

En Castoriadis (1998c) el individuo finalmente es fabricado por las instituciones a partir de la codificación que se establece con la psique, la cual no puede controlar por completo, ya que la actividad mental lo conduce a desear ciertos estados de vida y existencia social. El no poder cumplir estos plenamente lo lleva a la construcción de procesos de sublimación que se manifiestan por medio del arte, el cine, la música y las demás formas de representación mental y política. Este hecho, en la sociedad del miedo, lleva a una total represión, lo que daña la actividad de la psique hasta afectar el magma de significaciones.

Todo ello impide al sujeto social explotar su capacidad para reflexionar críticamente sobre las significaciones imaginarias que él construye (representaciones, ligadas a afectos y deseos) así como sobre las bases que la sociedad le impone como parte de su imaginario social. Esto daña su autonomía al impedir que proponga los elementos y conceptos con los que construye su imaginación, siendo el factor que ocasiona su estado de heteronomía puesto que opaca sus posibles alternativas y adopta sin cuestionar las reglas y estructuras sociales impuestas por alguna autoridad externa.

Al surgir el estado de heteronomía el sujeto pierde su capacidad de concebirse como un ser transformador del contexto y de la realidad social, y de ser capaz de cuestionarla críticamente. A nivel psíquico, al afectarse el imaginario radical se afecta el magma de significaciones, produciendo un empobrecimiento en el autoconcepto y la percepción humana. Para Castoriadis (2004) la función del magma hace referencia al flujo constante e inagotable de significados, símbolos e imaginarios que subyacen en la sociedad, siendo su tránsito fundamental para la construcción y reconstrucción de prácticas institucionales y sociales.

Por lo tanto, la imposibilidad de ocasionar la ruptura ontológica impide a los líderes políticos llegar a ser plenamente conscientes de su capacidad para crear y cambiar sus propias instituciones y significados (Ramírez-Grajeda, (2003). Este punto de inflexión es el que le permite al individuo salir del estado de heteronomía para iniciar la búsqueda de su autonomía, la cual podrá realizar y encontrar cuando se involucre en procesos políticos de creación instituyente mediante los cuales la sociedad imagina y crea nuevas instituciones y significados.

De esta manera, la imaginación, como proceso psicológico, es cohibida cuando factores externos amenazan la integridad de los líderes sociales, logrando que las ideas queden atrapadas hasta desaparecer en la mente. Sólo los proyectos que se materializan y comparten se transforman en sistemas simbólicos, en sistemas cognitivos de referencia basados en imágenes visuales, narrativas y discursos sociales (Dosse, 2018). Para Durand (2000) estos se encarnan en los mitos, las religiones, las artes, las técnicas y las ciencias. Por lo que amenazar la imaginación radical es amenazar la posibilidad de cambio y de soñar un país diferente, puesto que amena-

za la existencia de los imaginarios prosociales como formas posibles de organización y acción social, para ser reemplazadas por la apatía, la desidia y el desinterés político.

Impedir que un sujeto político pueda salir del estado de heteronomía para pasar a la autonomía vuelve la democracia participativa un modelo de desarrollo social injusto y antidemocrático. Sólo a través de la autonomía, sostiene Castoriadis (2000), es que se puede reconocer que las estructuras sociales son creaciones humanas y, por lo tanto, pueden y deben ser objeto de reflexión crítica y cambio deliberado. Este proceso también es fundamental para lograr un ejercicio pleno de los derechos políticos de las minorías, los marginados, los desplazados y para la emancipación y el equilibrio psicológico humano.

Castoriadis (2004) resalta la importancia de la autonomía del individuo en la sociedad como único medio para lograr autoinstituirse y autogobernarse. Su carencia produce efectos tales como: alienación, conformismo, dependencia, desencanto político y fragmentación social.

La alienación se manifiesta como una sensación de desconexión con relación a la identidad, sus deseos y necesidades más profundas. Consiste en una separación del individuo con respecto al proceso político y al sistema de gobierno (Lacan, 1980). Se manifiesta en la aparición de sentimientos de impotencia, desconfianza en las instituciones políticas y falta de participación en la vida cívica (Arendt, Hannah, 2001). En sociedades donde los ciudadanos sienten que son perseguidos por sus ideologías, la alienación política es cada vez más pronunciada.

De igual modo, en Marramao (2009) aparece el sentimiento de conformismo, desencanto político, y fragmentación social ya que los individuos se sienten impotentes para cambiar las estructuras sociales y políticas existentes.

Además, vuelve a los individuos más aislados y desconectados unos de otros, debilitando los lazos comunitarios y socavando la solidaridad social. En última instancia, la persecución política al ser un conjunto de acciones represivas y maltratos persistentes, genera en la sociedad el rechazo y discriminación de las personas que piensan y tienen el valor de disentir frente a las formas de poder y dominación territorial.

CONCLUSIÓN

Los efectos de la persecución política a los líderes sociales ha generado un cambio en la idealización de la participación ciudadana en un mayor porcentaje de la muestra realizada. El 50% de la muestra entrevistada desmitifica el concepto de democracia participativa, el 44.4% desmitifica el concepto de presupuesto participativo y el 61.1% desmitifica la percepción del Estado social. Esto incide en aspectos como la disminución de la participación ciudadana, erosiona la confianza en las instituciones y genera una reducción del pluralismo y la representación. También se fortalece el autoritarismo, se desgasta el tejido social y se genera una desmotivación de los nuevos líderes.

Por otra parte, la frecuencia de repetición de vocabulario emocional revela que en el lenguaje de los líderes sociales hay un lenguaje ambiguo, 16,7% vaguedad, 11,1% reserva, 16,7% vulnerabilidad. Este hecho ocasionó un cambio en la imaginación radical de los líderes sociales y en el magma de significados llevando a la fragilización de las identidades políticas lo cual tiene efectos profundos y negativos tanto a nivel personal como social y es fundamental para la creación de una sociedad democrática y justa.

La investigación determina que las condiciones de amenaza y persecución social son factores altamente determinantes para mantener a los líderes sociales en un estado de heteronomía en el que se diluye la posibilidad de un proceso de auto-reconocimiento donde las instituciones son autocreadas incesantemente y, por lo tanto, pueden transformarse. Lo anterior ocasiona una crisis en la imaginación política y en la fragilización de la identidad individual al perder las personas su capacidad de imaginar y construir alternativas políticas significativas más allá de las opciones predefinidas por las estructuras existentes.

REFERENCIAS

- Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID et al., 2018) Memoria 2018. AECID.
- Anzaldúa Arce, Raúl (Coord.). (2010). *Imaginario social: creación de sentido*. México: Universidad Pedagógica Nacional.
- Arendt, Hannah (2001), *Entre pasado y futuro, ocho ejercicios sobre la reflexión política*, Barcelona, De Bolsillo.
- Bachelard, Gaston. (1965a). *El aire y los sueños*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica. 1965b. *La poética del espacio*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Banchs, M.A. (2005). Una nueva agenda para el estudio de las representaciones sociales. Reflexiones hacia un sentido común menos común y con más sentido. *Revista Agenda Académica*, Vol. 12, Nº1,2, pp.41-57. Caracas: UCV.
- Castoriadis, Cornelius. (2002). *La institución imaginaria de la sociedad: El imaginario social y la institución (Vols. 1-2)*. Buenos Aires, Argentina: Tusquets Editores.
- Castoriadis, Cornelius. (1992). *Psicoanálisis y política*. *Diarios clínicos. Revista de psicoanálisis con niños y adolescentes*, no. 4.
- Castoriadis, Cornelius. 1998a. *Los dominios del hombre*. Barcelona: Ed. Gedisa.
- Castoriadis, Cornelius. (1998b). *El psicoanálisis, proyecto y elucidación*. Buenos Aires: Ed. Nueva Visión.
- Castoriadis, Cornelius. (1998b). *Los dominios del hombre*. Barcelona: Ed. Gedisa.
- Castoriadis, Cornelius. (1998c). *Hecho y por hacer*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Castoriadis, Cornelius. (2000). *Poder, política, autonomía*. En *Ciudadanos sin brújula*, 45-74. México: Ediciones Coyoacán.
- Castoriadis, Cornelius. (2004). *Sujeto y verdad en el mundo histórico-social*. *Seminarios 1986-1987. La creación humana I*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. [https://revolucioncantonal.net.files.w...co-social.pdf](https://revolucioncantonal.net/files.w...co-social.pdf).

- Castoriadis, Cornelius. (2005). Para sí mismo y subjetividad. En *En torno a Edgar Morin*, coords. Daniel Bounoux, Jean Louis Le Moigne y Serge Proulx, 189-2013. Xalapa – México: Universidad Veracruzana.
- Castoriadis, Cornelius. (2013). *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires: Tusquets México.
- Defensoría del Pueblo (2017). *Informe especial de riesgo: Violencia y Amenazas contra los defensores de derechos humanos*. Defensoría del Pueblo.
- Dosse, Francois. (2018). *Castoriadis, una vida*. Buenos Aires: Ediciones Cuenco de Plata.
- Durand, Gilbert (1970). *La imaginación simbólica*, trad. Carmen Dragonetti, Buenos Aires, Editorial Amorrortu.
- Durand, Gilbert (1982). *Las estructuras antropológicas de lo imaginario. Introducción a una arquetipología general*, trad. de Mario Armiño, Madrid, Taurus.
- Edinger, E. (1972). *Ego and Archetype: Individuation and the Religious Function of the Psyche*. Boston: Shambhala.
- Fairclough, N. (1992). *Discourse and social change*. Cambridge: Polity Press.
- García da Silva, Denize, (2007). *Critical Discourse Analysis and the functional bases of language* en Leila Barbara y Tony Berber Sardinha (eds.): *Proceedings of the 33rd International Systemic Functional Congress*, São Paulo: PUCSP, 932-949.
- Guba, E.G. y Lincoln, Y.S. (1990). *Fourth generation evaluation*. (2ª ed.). London: Sage.
- Marramao, Giacomo (2009), *Minima temporalia*. Tiempo, espacio, experiencia, Barcelona, Gedisa.
- Ramírez-Grajeda, Beatriz (Coord.). (2017). *Ecos de Castoriadis. Para una elucidación de la institución hoy*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.
- Ramírez-Grajeda, Beatriz. (2003). "Imaginario y formación." En Ana Ma. Morales (Coord.). *Territorios ilimitados. El imaginario y sus metáforas*. México: UNAM.
- Randazzo, F. (2012). *Los imaginarios sociales como herramienta*. *Imagonautas*, 2(2), 77-96. Recuperado de: http://imagonautas.gceis.net/sites/imagonautas.gceis.net/files/images/5.-_randazzo.pdf
- Resende, Viviane de Melo y Ramalho, Viviane (2006). *Análise de discurso crítica*. São Paulo, Brasil: Editora Contexto. 160 pp. ISBN: 85-7244-333-9.
- Ricoeur Paul (1975). *La métaphore vive*, Paris, Le Seuil.
- Ricoeur, P Paul. (2003). *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*. México, D. F.: Siglo XXI editores.
- Samuels, R. (2002). *Nativism in cognitive science*. *Mind and Language*, 17(3), (pp. 233-265).
- Sandner, D. F., & Beebe, J. (1984). *Psychopathology and analysis*. In M. Stein (Ed.), *Jungian Analysis*. Boulder, CO and London: Shambhala.
- Smith, A. (1976). *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*, escrito en 1776 y publicado posteriormente, Campbell, R y Skinner, A., editores, Clarendon Press, Oxford.
- Torres, M. (2015). *La evolución del concepto de imaginarios sociales en la obra publicada de Juan Luis Pintos de Cea Navarro*. *Imagonautas*, 6, 1-14. doi: <https://doi.org/10.22517/25393812.12281>
- Van Dijk, T. A. and Kintsch, W. (1983). *Strategies of Discourse Comprehension*. New York: Academic Press.
- Van Dijk, T. A. and Kintsch, W. (1983). *Strategies of Discourse Comprehension*. New York: Academic Press.
- Whitmont, E. (1978). *The symbolic quest: Basic Concepts of Analytical Psychology*. Princeton, New Jersey: Princeton.
- Wunenburger, Jean-Jacques, (2001). *Imaginaire du politique*, Paris, Ellipses.